

Periodismo político y cultural en la década de 1920: el boletín titikaka y la propaganda

LUIS VERES CORTÉS

UNIVERSIDAD DE VALENCIA

Como señala Tamayo Herrera (1987: 87), entre 1875 y 1932 existe el período de renacimiento cultural más interesante de la historia de Puno durante la República. Las causas de este renacimiento cultural se encontrarían, entre otros factores, en la apertura que el ferrocarril supuso para las regiones del sur que se pusieron en contacto con la costa. Por su parte, José Frisancho señalaba la crisis que implicó para esta zona del Perú un hecho significativo: la derrota en la guerra del Pacífico y la ascensión al poder de los civilistas, que derrocaron al general Cáceres, significó el derrumbe de la población indígena en favor de la clase latifundista:

El triunfo de la coalición civil contra la dictadura militar del general Cáceres en 1895 no produjo en la Sierra del Sur un avance hacia la democracia, los caudillos vencedores al distribuirse, como un botín de guerra, los cargos de gobierno traidieron la causa popular. Casi todos los defensores del ejército de Cáceres fueron indios. [...] el régimen de los revolucionarios en provincias precipitó la total debacle de los pueblos de la sierra, especialmente en los departamentos del Sur. La actitud del régimen revolucionario respecto de los indios se hizo patente a raíz de su consolidación, desde que en Puno las tropas del batallón Canta, provista de las mejores armas fueron destinadas a exterminar las indiadas de Chucuito, consigna que fue cumplida, sorprendiendo a los indios desarmados sobre las riscosas creterías de Pomata. Desde aquella fecha nefasta del ensayo exterminador de Chucuito, fue propagándose a las provincias de Puno el sistema vandálico de masacrar indios para precipitar las conversiones de los aillus en latifundios. (Frisancho, 1928: 21)

El apoyo de indios y mestizos al ejército de Cáceres facilitó el resarcimiento tras la victoria de los hacendados pierolistas contra la masa indígena. La apropiación de tierras comunales se convirtió en un hecho habitual por parte del sector criollo que “por lo mismo que sabían leer periódicos y viajar en ferrocarril se hicieron hacendados a mano armada a la sombra del triunfante gobierno revolucionario” (Reinaga, 1979: 51). La proximidad de estas tierras a las líneas ferroviarias y la coyuntura internacional que elevó

el precio de la lana y las fibras textiles había levantado la codicia de los hacendados. La respuesta en el sur fue la “Gran Sublevación” que supuso una de las mayores revueltas de la historia del Perú (Burga y Flores Galindo, 1985: 38 y ss).

Posiblemente estos factores propiciaron una serie de cambios en la mentalidad de los habitantes de la zona de Puno. Tamayo Herrera señala que de 1895 a 1932 se produce la “época de oro” de la cultura en esta región. Con sólo un colegio de educación secundaria y sin vida universitaria, Puno, una ciudad de doce mil habitantes, contaba con cuatro periódicos: *El Siglo* (1914), *El Eco de Puno* (1899), *La Región y Los Andes* (1928). En Azángaro se publicaban varios semanarios: *El Sur*, *Korilazo*, *El Indio*, *La voz de Azángaro*, etc.; en Cabanillas, el periódico *Noticias y La Voz del Pueblo*. Los grandes diarios argentinos como *La Nación* y *La Prensa* llegaban a Puno cuatro días después de su publicación. Semejante actividad editorial puede dar alguna idea de la preocupación intelectual de su población. El apogeo de esta agitación editorial llegará con la revista *Ondina*, *La Voz del Obrero*, *La Tea*, del grupo Bohemia Andina y la publicación más importante de esta región, el *Boletín Titikaka*, órgano de promoción del grupo Orkopata.

Esta preocupación cultural venía respaldada por el despegue del sector educativo que se produce entre 1895 y 1932. Es en estos años cuando “por primera vez el indio accedió a las letras, la higiene y la conciencia de su propia dignidad” (Burga y Flores Galindo, 1985: 95).

Todas estas publicaciones tenían un evidente contenido indigenista que se diferenciaba de otros indigenismos, como el de Cuzco o el de Lima, en su carácter panclásista. Resulta esclarecedor en este sentido el hecho de que el gamonal más famoso del Altiplano, el coronel José Angelino Lizares Quiñones, financiara el periódico *El Indio*. El indigenismo se volvía así, en algunos casos, un medio bajo el poder de los gamonales que podía servir para canalizar de manera pacífica las reclamaciones y protestas de los indios.

El Grupo Orkopata y el Boletín Titikaka

El opúsculo indigenista más relevante de estos años en Puno fue el grupo Orkopata, fundado por Gamaliel Churata. Fue José Antonio Encinas el precursor de este grupo. Este joven profesor alentó a los hermanos Peralta, Alejandro y Arturo (Churata), y a otros

jóvenes a la autoformación y al interés por los temas andinos. Su afán de innovación y búsqueda autodidacta había llevado a este grupo de jóvenes estudiantes a reunirse en torno al *Grupo Bohemia Andina* en 1915 que estaba compuesto por Alejandro Peralta, Gamaliel Churata, Emilio Romero, Alejandro Franco, Emilio Armaza, Víctor Villar Chamorro y Ezequiel Urviola.

Ellos sacaron a la luz una publicación, la revista *La Tea*, de la cual salieron doce números desde julio de 1917 hasta noviembre de 1919. Como revista literaria y de ideas, con una tirada de doscientos ejemplares, *La Tea* había tomado el nombre de la revista homónima que se había publicado en Arequipa entre 1907 y 1908. No era una revista de masas, ya que tenía una distribución muy limitada y había adquirido cierto carácter elitista. Influenciados por Valdelomar y los colónidas tienen un mensaje iconoclasta, pero todavía están más próximos al parnasianismo y al modernismo que a la vanguardia. De hecho sus mensajes indigenistas son mínimos.

Pero en octubre de 1917 Arturo Peralta viaja a Bolivia, país en donde contribuyó a la formación del grupo *Gesta Bárbara* en colaboración con escritores bolivianos como Carlos Medinaceli, Walter Dalence, Armando Alva, José Enrique Viana y Alberto Saavedra Nogales. Los contactos con los indigenistas bolivianos provocarán un cambio de orientación en la formación de Peralta que se manifestará en las páginas de *La Tea*. La evolución del pensamiento de Alejandro Peralta produce un cambio de posición de la revista que se mostrará en los siguientes números y que la aproximan a una forma de publicación que se adentra en la esencia social, analizando el problema de la identidad del Perú, mediante una revalorización de la cultura indígena:

Para el Perú parece amanecer ya una época de gloriosa fecundidad artística, encausada en los más lógicos senderos artísticos. Esto es un natural retorno a la fuente nativa, que hasta poco antes ha pasado desapercibida o incomprendida para la mayoría de nuestros artistas. Pero algo más importante es el hecho, es la circunstancia de que ese movimiento ha nacido en provincias. Es decir, principalmente del Cuzco, sede hasta hoy de los más notables dibujantes jóvenes y los cuales con excepciones rarísimas son portavoces de una estética profundamente peruana, de una doctrina virtualmente vinculada al paisaje nativo. (Tamayo Herrera, 1987: 257)

La revista *La Tea* estuvo marcada por las artes plásticas nativistas. Al igual que *Amauta*, en la cual José Sabogal ejerció una notable influencia sobre la configuración de

la revista, los pintores indigenistas cuzqueños mantuvieron su presencia en las páginas de *La Tea*. Sin embargo, este nativismo incipiente no es sino una página inaugural de la vanguardia que todavía se muestra insensible ante los fenómenos sociales y sobre todo ante las rebeliones de principios de siglo. Valga como ejemplo el hecho de que la rebelión de Rumi Maki, uno de los movimientos rebeldes más importantes, no es citada en ninguno de sus números. Como los colónidas, las preocupaciones de los escritores de *La Tea* son todavía más esteticistas que sociales.

Este viraje hacia lo social se produce entre 1923 y 1924, fecha en que Peralta se hace con el puesto de bibliotecario-conservador de la Biblioteca y del Museo Municipal de Puno. En esos años Arturo Peralta cambia definitivamente su nombre por el seudónimo de Gamaliel Churata, que en aymara significa “Gamaliel el Iluminado”, y se convierte en el dirigente de su generación al frente del Grupo Orkopata. Entre los miembros del grupo destaca la figura de Alejandro Peralta (1899-1973), hermano de Gamaliel Churata, y autor del primer libro de poesía indigenista, *Ande*, publicado en Puno en 1926. Este poemario, con resquicios modernistas y un fuerte componente vanguardista, adquirió cierta popularidad entre los círculos intelectuales. Fue comentado en *Amauta* y en 1935 Alberto Tauro le dedicó un profundo análisis. En 1934 publicó otro libro de poemas titulado *El Kollao*, en donde Alejandro Peralta toma una postura socialista y revolucionaria que parte de los temas indígenas y la influencia telúrica del paisaje. En 1968 publicará *Poesía de entretiempo* y, tras su muerte, aparecerá *Al filo del tránsito* (1974).

Como poeta también destaca Emilio Vasquez que publicó los libros de temática indígena *Altipampa* (1933), *Tawantinsuyu* (1934), *Kollasuyu* (1940) y *Altiplanía* (1966). Además es autor de una gran cantidad de ensayos sobre temas de educación e historia de Puno.

Otros miembros de menor importancia del grupo Orkopata son Francisco Chukiwanca Ayulo, Manuel A. Quiroga y Ezequiel Urviola que en 1925 fundan, en colaboración con Vasquez y los hermanos Peralta, la publicación representativa del grupo Orkopata: el *Boletín Titikaka*. Sorprende la gran repercusión que llegó a tener esta revista de periodicidad mensual, ya que obtuvo una distribución por todo el continente, y este

hecho es más significativo si se piensa en que los miembros de Orkopata eran unos jóvenes de provincias que, sin formación universitaria consiguieron “estar al día con las corrientes del arte mundial hasta el punto de convertirse en la vanguardia de la poesía surrealista en el Perú” (Tamayo Herrera, 1987: 94).

lo que vio la luz como una hoja mensual de publicidad y propaganda, un boletín de una sola plana doblada para formar cuatro páginas de tamaño tabloide, se convirtió en una publicación de alcances continentales que pregonaba, a la vez que la reivindicación de la cultura autóctona del altiplano peruano-boliviano, la renovación social y artística del continente. Sin perder nunca del todo su función utilitaria de boletín anunciador, llegó a ser recibida y leída en muy diversos lugares de América, desde México y Venezuela hasta los países del Río de la Plata. (Wise, 1984: 92-93)

El *Boletín Titikaka* tenía apenas seis hojas, lo cual permitía su distribución por correo. Comenzó a publicarse en agosto de 1926 y apareció hasta agosto de 1929, de manera ininterrumpida sólo hasta agosto de 1928 (Callo Cuno). Sufrió una interrupción de casi un año en septiembre de 1929 y el número treinta y cuatro apareció en agosto de 1930. Su distribución consistía en el intercambio, lo cual ponía en contacto a los miembros del grupo Orkopata con los intelectuales de todo el continente, cuestión que se pone de manifiesto en el amplio espectro de reseñas en el que aparecen los libros de Alberto Tauro, Tomás Lago, Pablo de Rokha, Mario de Andrade, Xavier Villaurrutia, Manuel Maples Arce, Alberto Hidalgo, Pablo Neruda, Jorge Luis Borges, Carlos Sabat Escarty, Idelfonso Pereda, etc.

Entre sus colaboradores destacan Óscar Cerruto, Magda Portal, César Miró Quesada, Luis E. Valcárcel, Serafín Delmar, José Carlos Mariátegui, Guillermo Mercado, Mateo Jaika, etc. También Jorge Luis Borges llegó a publicar en las páginas del *Boletín Titikaka*, lo cual pone de relieve la importancia que llegó a adquirir la revista.

El grueso de esta publicación estaba formado por las colaboraciones de los miembros de Orkopata, cuentos, artículos y poemas que mezclan el contenido vanguardista con un fuerte componente indigenista. El contenido político se reunía fundamentalmente en una sección titulada “Confesiones de Izquierda”, donde escriben Emilio Armaza y Manuel Segundo Núñez Valdivia. Se consideran socialistas y señalan que

el Perú es un pueblo de mestizos, basándose en la prédica andinista de Uriel García, pero recogiendo el delirio racial de Valcárcel y el socialismo de Mariátegui:

Desde Federico More hasta nosotros fuimos en Puno por y para el Andinismo. Creo en el nuevo indio. La corriente de velocidad de nuestra vida de hoy ha entrado a las más apartadas cabañas de nuestros indios. Ellos también tienen nuestra mezcla, todos somos mestizos. El nuevo indio es Ud., es Mamani, soy yo. Nunca podremos entender el capitalismo y capitalista tendrá que ser nuestra organización mientras no consultemos con nosotros mismos. Nunca creímos que las tendencias socialistas hubieran venido de Europa. Socialista somos nosotros por espíritu de raza y sugerencia telúrica. (Tamayo Herrera, 1987: 262)

Lo que diferenció al *Grupo Orkopata* y su *Boletín Titikaka* de otros grupos indigenistas fue su carácter literario por encima de deliberaciones políticas, al contrario de los cuzqueños que fueron fundamentalmente juristas e historicistas. Su exploración estética se nacionalizó y se fusionó con su sensibilidad andina, de manera que las formas adaptadas de Bretón y los surrealistas franceses cobran una originalidad propia. A su vez, los *Orkopata* cumplieron una tarea pedagógica de valor incalculable, pues profundizaban en numerosos temas culturales como las técnicas literarias de vanguardia, las novedades editoriales y temas históricos, políticos y sociológicos.

Tamayo Herrera señala que el marxismo de los *Orkopata* provenía de la influencia del discurso de José Carlos Mariátegui. Tal vez llega a esa conclusión a causa de la correspondencia que su director mantenía con el Amauta o en el homenaje que los escritores del *Boletín* le dedicaron en su último número a Mariátegui tras su muerte. Aunque nada se puede discutir a esta afirmación, ya que no hay testimonios sobre la cuestión, es más sencillo pensar que los contactos en Bolivia con escritores de izquierda por parte de Gamaliel Churata, el mismo impacto que la Revolución Rusa causó en toda Latinoamérica o incluso el previo conocimiento de los discursos anarquistas de González Prada, apuntaran en esta dirección. Quizá todos estos factores asumidos en un momento concreto, después del regreso de Churata de Bolivia, coincidieran en la concienciación marxista del grupo. Tampoco hay que descartar la influencia de Haya de la Torre. Emilio Romero, al que cita Tamayo, señala que su mensaje estaba más cerca del anarquismo, de modo que podemos pensar que el marxismo de los *Orkopata* estaba poco definido y que no poseía una doctrina rígida. Ello es lo que implica que por las páginas de la revista se

mezclaran mensajes tan diferentes como el de Mariátegui, Valcárcel, Haya de la Torre o Uriel García, autores que coincidían también en otras publicaciones de carácter indigenista.

A su vez, hay que tener en cuenta que los objetivos que seguían los orkopatas eran muy similares a los que perseguía la tribuna de Mariátegui. El Boletín fue el órgano de un grupo de estudiosos que se propuso investigar en la cultura andina desde el punto de vista americano, desde una nueva sensibilidad reivindicada desde los postulados de la modernidad. Reivindicaron la cultura andina y se buscó la renovación cultural del continente. Como ha señalado Cynthia Vich, “se trataba de asegurar el futuro de la cultura y el hombre andinos” (Vich, 2000: 31). Todo ello también estaba en los amautas. Eso era lo que se veía en el poema *Ande* y en las críticas que abrían en primer número de la revista: “Por haber enfocado el panorama nativo con los cristales de una sensibilidad novísima y por haber logrado la realización verbal de su arte, mediante la metáfora y la síntesis desnudas, es usted un verdadero artista” (More, 1926: 7).

La nueva estética suponía aunar tradición y modernidad, llevar al indio a los nuevos tiempos tal como profetizaba Mariátegui en sus *Siete ensayos* y tal y como se insistía desde las páginas iniciales del Boletín. Titikaka significaba en quechua “roca de plomo” y esa roca era en lo que se había convertido el arte y la literatura: en un medio para acabar con el espíritu burgués de los viejos tiempos representado por Darío y sus seguidores:

La nueva estética es, más que una revolución en la dialéctica de las expresiones, una vuelta a la naturaleza primitiva del arte como desquite de tantos años de virtuosismo artificial. Es la síntesis más rigurosa y humana en oposición a la abundancia retórica de lo preconcebido. En poesía puede decirse que es el hallazgo de la metáfora a nativitate, aboliendo el cliché metafórico que se venía usando desde los primeros días del romanticismo y que con Rubén Darío tomó el aspecto de novedoso. (Rodríguez, 1926: 15)

De ahí que el propio Mariátegui elogiara las páginas de *Ande* y que dijera con cierta ironía de Arturo Peralta que era “un poeta moderno occidental, de los Andes primitivos, hieráticos, y por ende, un poco orientales” (Mariátegui, 1926: 16). Y de ahí que el poeta Serafín Delmar señalara que la tarea del artista era la de aprovecharse “para nuestras realizaciones de todo aquello susceptible de proyección que hay en el arte y en

la cultura del pasado, y que hay mucho. El nuevo espíritu lo depura y reverdece" (Delmar, 1927: 69). El Boletín, con el poemario *Ande a la cabeza*, se mostraba como un grupo de adelantados, al igual que los amautas de Mariátegui que se distanciaba de la opinión oficial y de las publicaciones oficiales que representaban el viejo espíritu de la burguesía anquilosada: "En la América se va realizando el milagro ha tiempo vaticinado: irrumpen los nuevos poetas, trayéndonos en sus pupilas revolucionarias la luz de los rayos cósmicos; naturalmente la mediocraza no puede soportarlos porque no puede comprenderlos, de ahí que el artista moderno por fuerza se vea aislado en una magnífica soledad" (Díez Medina, 1926: 19).

El mensaje de modernidad quedaba fusionado con un deseo de recuperar la identidad. Como señala Vich, "la militancia vanguardista sólo era un recurso utilizado con el fin de exaltar las tradiciones autóctonas, aquello que era único y característico del continente americano" (Vich, 2000: 56). La vanguardia artística y la vanguardia política caminaban así de la mano en un nuevo frente cultural. Se trataba de aunar fuerzas en un frente en donde trabajadores manuales e intelectuales eran compañeros de una misma marcha, según la conocida fórmula de Ilya Eremburgh, que debía dirigir a los indios contra la clase dirigente y las fuerzas imperialistas tal y como vaticinaba Haya de la Torre: "Nuestras voces deben ir hacia el pueblo y nuestros llamados deben llegar hasta el corazón de la vieja raza, fuerte y grande de los indios cuya redención debe ser nuestro más claro propósito. Yo confío plenamente en juventudes que dan hombres de acción y hombres de pensamiento como los nuestros" (1927: 27).

Pero, posiblemente, la historia del boletín quedó marcada, más que por cualquier otro autor, por el ensayista Uriel García. La nueva sensibilidad quedaba definida como neoindianista y tomaba su raigambre en el paisaje y costumbre del hombre andino que iba ser capaz de enfrentarse a los nuevos retos de la modernidad fundiéndose en todo aquello de positivo que se rescataba de la tradición:

Neoindianismo es valoración integral de nuestra historia, solución de problemas americanos, así mismo integrales, visión del paisaje en su plenitud. Ni lo incaico romántico puede ser la única muestra de ejemplaridad de nacionalismo ni la influencia española ha de considerarse como el elemento más valioso en el proceso creador del espíritu americano. Tiene originalidad, muchas veces

sorprendente, por el influjo nativo, el ciclo post-incaico como es original la etapa regida por los incas. (Uriel García, 1927: 70)

Dichos postulados, que ocupaban el grueso de la revista, se mezclaban con la idea del cataclismo de la conquista española preconizado por Mariátegui o con los elogios a *Tempestad en los Andes* de Luis E. Valcárcel y con un espíritu de renovación y de esperanza en el nuevo indio que debía resurgir de las cenizas dejadas por la antigüedad:

Pero esa barbarie resistente es la defensa de la nacionalidad, significa el acervo vital de cuyo fondo brotará la América futura. Los pueblos hasta hoy diseminados en los ayllus trásfugas de las punas o en las soledades de la sierra abrupta o débilmente centrados en la aldea, volverán a fundirse al conjuro del nuevo Hombre que sea el creador de la nueva Idea, como Manko Kapak, demiurgo del incaísmo, que dirija y funda el alma desconcertada de los Andes amestizados. (Uriel García, 1928: 80)

Al igual que *Amauta*, el *Boletín Titikaka* se extinguió con la caída de Leguía y la ascensión de Sánchez Cerro. El cambio de régimen obligó a Churata a exiliarse a Bolivia. Con la desaparición de su fundador el grupo se dispersó. La gran crisis de 1929, la paralización del sector lanero y el fin del período de las sublevaciones campesinas y la revolución federalista de 1931 marcaban el final de una época considerada como la más importante de la historia cultural de Puno. Ya entonces había pasado el tiempo de los indigenistas: Mariátegui había muerto, *Amauta* desaparecía y también el *Boletín Titikaka*.

BIBLIOGRAFÍA

BURGA, Manuel y FLORES, Galindo (1985). “Alberto. Feudalismo y movimientos sociales”, en VVAA *Historia del Perú*. Lima, Ed. Juan Mejía Baca.

CALLO CUNO, Dante (s.f.). “Presentación”, *Boletín Titikaka. Edición Facsimilar*, Arequipa-Perú, Universidad Nacional de San Agustín.

DELMAR, Serafín (1927). “Hacia nuestra propia estética”, *Boletín Titikaka*, n.º16, noviembre, Puno.

DÍEZ MEDINA, Lucio (1926). “Ande”, *Boletín Titikaka*, n.º4, noviembre, Puno.

FRISANCHO, José (1928). *Del jesuitismo al indianismo*. Lima, Southwell.

HAYA DE LA TORRE, Raúl (1927). “Una carta de Haya de la Torre”, *Boletín Titikaka*, n.º6, enero, Puno.

MARIÁTEGUI, José Carlos (1926). “La Vanguardia de América”, *Boletín Titikaka*, n.º3, octubre, Puno.

MORE, Federico (1926). “Ande y la opinión de América”, *Boletín Titikaka*, n.º1, agosto, Puno.

REINAGA, César (1959). *El indio y la tierra en Mariátegui*. Cuzco.

RODRÍGUEZ, César A. (1926). “Nueva estética”, *Boletín Titikaka*, n.º3, octubre, Puno, p. 15.

SCHWARTZ, Jorge (1991). *Las vanguardias latinoamericanas. Textos programáticos y críticos*. Madrid, Cátedra.

TAMAYO HERRERA, José (1987). *Historia social e indigenismo en el Altiplano*. Lima, Ediciones Treintaírres.

URIEL GARCÍA, José (1926). “El neoindianismo”, *Boletín Titikaka*, n.º6, noviembre, Puno.
____ (1928). “Neoindianismo III”, *Boletín Titikaka*, n.º19, febrero, Puno.

VARGAS LLOSA, Mario (1996). *La utopía arcaica. José María Arguedas y las ficciones del indigenismo*. México, Fondo de Cultura Económica.

VERES, Luis (2003). *Periodismo y literatura de vanguardia en América Latina: el caso peruano*. Valencia, Universidad Cardenal Herrera-CEU.

____ (2000a). *La narrativa del indio en la revista Amauta*, Valencia, Universidad de Valencia, Cuadernos de Filología.

____ (2000b). “La revista Amauta y la propaganda política: un modelo de configuración de la nacionalidad peruana”, Salamanca: *Actas del III Congreso Internacional “Cultura y Medios de Comunicación*. Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca.

____ (2000c). “La revista Amauta y el concetto de nación en el Perú”, *Actas VI Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores en Comunicación*, Valencia, AJIC.

____ (1999). “De propaganda y publicidad: notas acerca de una distinción”, *Comunicación y Estudios Universitarios*, Valencia, Facultad de Ciencias de la Información, Fundación San Pablo, n.º9.

_____ (1997a). "Información y literariedad en la Brevisima relación de la destrucción de las Indias de Fray Bartolomé de las Casas", *Comunicación y Estudios Universitarios*, Valencia: Facultad de Ciencias de la Información, Fundación San Pablo, n.º7.

_____ (1997b). "El hombre de la bandera, un cuento de López Albújar: Aspectos discursivos en la concepción de la identidad peruana", *Espéculo*, n.º5, mayo, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.

VICH, Cynthia (2000). *Indigenismo de vanguardia en Perú: un estudio sobre el Boletín Titikaka*. Lima, Fondo editorial FUCP.

WISE, David O. (1983). "Indigenismo de izquierda y de derecha: dos planteamientos de los años 1920", *Revista Iberoamericana*, n.º122, enero-marzo, Pittsburg.

_____ "Vanguardismo a 3800 metros: el caso del Boletín Titikaka (Puno, 1926-1930)", *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, v.X, n.º20, 2º semestre, Lima.

YOUNG, K. (1994). *La opinión pública y la propaganda*. Barcelona, Paidós.